**1º: La Resurrección del Señor**

La fe de los primeros discípulos en la Resurrección de Jesús es la que nos ha sido transmitida y que es garantía de la nuestra. Ya el Apóstol san Pablo habla de *la tradición viva de la Resurrección* que había recibido: «Porque os transmití —dice—, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce»[[1]](#footnote-1).

Relacionado con esto, en el mensaje de 16 de octubre de 1981, prometía la Virgen: *«Los que no lo hayan hecho, que confiesen sus pecados y comulguen todos los primeros sábados de mes; también los primeros viernes de mes en honor del Corazón de mi Hijo; que todos los que lo hagan, les dará mi Hijo vida eterna y los resucitará»*.

**2º: La Ascensión del Señor**

Contemplando la Ascensión de Jesucristo a los cielos, nos hemos de sentir animados y esperanzados, para no olvidar que este mundo no es la morada definitiva.

Adviento es igual a advenimiento, llegada, venida... Cristo, que vino por primera vez hace más de dos mil años, se presentará glorioso cuando venga a juzgar a vivos y muertos.

No sabemos cuándo acontecerá la Segunda Venida del Señor, pero es seguro que vendrá a nuestro encuentro al final de nuestras vidas. Por eso advertía la Virgen en un mensaje: *«Estad preparados; díselo a todos, hija mía, que preparen sus almas, para llegar a la vida eterna»[[2]](#footnote-2)*. El espíritu penitencial del Adviento nos ayudará a crecer en la virtud y a combatir el pecado, principal obstáculo para nuestra salvación.

**3º: La Venida del Espíritu Santo**

Jesús nos ofrece en la Eucaristía, bajo las especies de pan y vino, su carne vivificada por el Espíritu Santo; al recibirle con devoción, vivifica también la nuestra, a fin de hacernos participar, en cuerpo y alma, de su resurrección y gloria.

¡Cuántas veces se nos ha invitado en los mensajes de Prado Nuevo, a comulgar con frecuencia! En una ocasión, nos insistía la Virgen: *«Os repito, hijos míos, como Madre de la Iglesia: acercaos a los sacramentos y a la Eucaristía, no la dejéis, hijos míos; ésa es vuestra fortaleza»*[[3]](#footnote-3).

Comulguemos, pues, con fe, respeto y fervor para aprovechar todas las gracias que Dios nos regala en este Sacramento, el Sacramento del Amor, como lo denominó Benedicto XVI[[4]](#footnote-4).

**4º: La Asunción de la Virgen María**

Decía la Virgen en un mensaje al recordar el misterio de su Asunción: *«Dios me elevó al Cielo, ante su divinidad, y me hizo participar de su gracia y de su sabiduría, y me otorgó grandes dones, y me atribuyó también grandes atributos»[[5]](#footnote-5)*. ¡Qué maravilla poder contemplar en su momento la belleza de María Santísima, esa perfección de cuerpo y alma, todo su ser Inmaculado!

San Juan Pablo II recordaba en una catequesis que a ese estado definitivo de resurrección gloriosa, están llamados a llegar todos los que acogen la Redención de Cristo, «precedidos por la Virgen Santísima, que “terminado el curso de su vida terrena, fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celeste”[[6]](#footnote-6)»[[7]](#footnote-7).

**5º: La Coronación de la Virgen María**

En un mensaje, la Virgen expresaba el gozo que experimentó al entrar en la Gloria: *«Hijos míos, ¡qué grandeza cuando me presenté ante estas tres divinas Personas! Sufrí mucho en la Tierra, hijos míos, pero tened esperanzas, porque están las moradas preparadas. Ya se lo dijo mi Hijo a los Apóstoles: “En la Casa de mi Padre hay muchas moradas”»[[8]](#footnote-8)*. Y añadía lo que nos conduce a la patria celestial: *«Aprended a amar, aprended a sufrir, aprended la humildad, la castidad...»*.

En este quinto misterio, contemplamos a María coronada como Reina y Señora de todo lo creado; si queremos recibir en la vida eterna la corona de gloria que no se marchita, ciñámonos desde ahora con una corona de virtudes, que sea anticipo de aquélla; el Adviento es una ocasión para ello.

1. *1 Co* 15, 3-4. [↑](#footnote-ref-1)
2. 15-8-1984. [↑](#footnote-ref-2)
3. 4-7-1998. [↑](#footnote-ref-3)
4. *Sacramentum Caritatis*, 1. [↑](#footnote-ref-4)
5. 4-6-1988. [↑](#footnote-ref-5)
6. Pío XII, *Munificentissimus Deus*; cf. *Lumen Gentium*, 59. [↑](#footnote-ref-6)
7. *Audiencia General*, 4-11-1998. [↑](#footnote-ref-7)
8. 15-8-1986. [↑](#footnote-ref-8)